

PERIODISMO AMBIENTAL (Curso Gas Natural)

10 de marzo de 2010

Introducción

El pasado 17 de febrero, Antonio Cerrillo reseñaba en “La Vanguardia” la última obra de Al Gore, “Nuestra elección”, en la que el autor trata de desmontar las tremendas campañas de los negacionistas del cambio climático. Denuncia Al Gore la indefensión de la opinión pública ante tanto engaño y también se lamenta de que “el declive de los periódicos ha precipitado el despido de los periodistas experimentados, con el tiempo y los recursos para investigar grandes timos como este”.

Precisamente unos días antes, en el “El País”, decía un periodista y analista estadounidense que más del 80 por ciento de la información en todo el mundo se genera en la prensa escrita. El resto se lo reparten los medios audiovisuales e internet. Conviene tener en cuenta estos datos porque, en efecto, la situación de los medios de comunicación en general, y la de los periódicos y revistas en particular, ha provocado una gravísima crisis que tiene repercusiones laborales sin precedentes, pero que también afecta de lleno a la calidad de los contenidos.

En los países democráticos la libertad de prensa seguramente tiene menos que ver con los controles de los gobiernos de turno que con lo que ocurre en el interior de los propios medios, en las redacciones y en los consejos de administración.

Periodismo especializado

La precariedad laboral y profesional está reñida con el periodismo especializado. El periodismo ambiental de calidad requiere tiempo y esfuerzos que no siempre garantizan buenos resultados. Un especialista es más caro que un todoterreno (el redactor generalista que aborda todo tipo de informaciones), y esta es la opción predominante en todos los medios. De manera que vivimos una curiosa paradoja: cuando la problemática ambiental ha alcanzado una dimensión social, política y mediática sin precedentes, el periodismo ambiental corre el peligro de no estar a la altura de las circunstancias.

Periodismo de investigación

Todo periodista, y aun más el periodista especializado, debe huir de la rutina. Hay que investigar, seguir el rastro de las noticias hasta sus últimas consecuencias. Contextualizarlas. Y más aún en el caso de la información ambiental, que suele tener muy largo recorrido. Fijémonos, por citar un caso de estos días, que la polémica sobre los almacenes de residuos radiactivos viene de los años ochenta, aunque ahora ofrezca alguna variante nueva, entre otras no poco relevantes, el hecho de que sea planteada por el primer gobierno de la democracia que se declara abiertamente antinuclear o, digámoslo de manera más matizada, poco propicio a la energía nuclear.

Debe primarse la información propia, la primicia y la exclusiva sobre lo que los profesionales llamamos información de carril, las ruedas de prensa, los comunicados, etc. Por las razones que acabo de señalar, ahora se investiga poco. Casi nada, me atrevería a decir. Acaso haya más información ambiental que nunca en los medios, tampoco estaría yo muy seguro, pero no abunda la información de calidad.

Información por oleadas

Con una perspectiva histórica podríamos decir que la información ambiental ha ido por oleadas, y en estos últimos años, sirva la paradójica expresión, estamos ante la oleada del cambio climático. Los medios están obsesionados con este asunto, y aun siendo cierto que el cambio climático engloba buena parte de la problemática ambiental, existen otras muchas cuestiones que han caído en el olvido.

¿No resulta sospechosa esta asombrosa receptividad de los medios, de los gobiernos, de las instituciones y de los organismos internacionales, más allá de que luego asuman o no compromisos concretos, como acabamos de ver en la Cumbre de Copenhague? Las organizaciones ecologistas convocan un apagón simbólico y apenas hay respuesta ciudadana, pero la Torre Eiffel, la Estatua de la Libertad o la Puerta de Alcalá se quedan a oscuras. En alguna ocasión he dicho que, en relación con los temas ambientales, los ciudadanos no van mucho más allá que los gobiernos que los representan, e incluso es posible que vayan por detrás, pero la sospecha es inevitable. El cambio climático, a pesar de los negacionistas y de los prejuicios poco explicados de ciertos sectores de la derecha política, forma ya parte de lo políticamente correcto y ello nos obliga a ser más perspicaces, a replantearnos el asunto con nuevas perspectivas.

Informaciones excluyentes

La información siempre es excluyente. Puede haber muchas noticias importantes, pero como no todas tienen cabida, las más relevantes acabarán desplazando a las que lo son menos, aunque ello depende del criterio personal de quien tome esas decisiones. Y también del espacio disponible, que es siempre un bien limitado. Si en un informativo radiofónico dedicamos un par de minutos al cambio climático ya no queda lugar para otra cosa. Ha quedado cubierto el cupo de la información ambiental.

En los años noventa abundaban en los medios las noticias sobre la problemática de residuos. Desde hace bastante tiempo, sin embargo, al margen de esa reactualizada polémica sobre los almacenes de residuos radiactivos, apenas se publica nada. ¿Todo ha mejorado de repente? ¿Ya no hay vertidos ni escapes ni exportaciones sospechosas ni enterramientos clandestinos?

Lo mismo podría decirse en relación con la conservación de los espacios naturales y de las especies en peligro de extinción. ¿Por qué los parques nacionales han desaparecido del mapa informativo? ¿Será porque ahora dependen de las comunidades autónomas y ya no tienen tanto morbo informativo?

Un último ejemplo. Es cierto que el desastre inmobiliario que ha sufrido España en estos años ha merecido la atención de los medios, pero ¿no existe una preocupante desproporción entre la importancia del problema y la atención mediática que ha merecido?

Medios especializados

Desde siempre he sostenido que la información ambiental debe competir en condiciones de igualdad con el resto de la información, un estatus que no se regala sino que se consigue. Hay que competir en los espacios informativos, en los telediarios, en los diarios hablados de la radio, en cualquier sección de los periódicos. Los suplementos, los programas especiales, los magazines, etc. pueden ser pertinentes pero siempre han tenido un impacto escaso. Digamos, por otra parte, que la tendencia de esos espacios, así como de las revistas especializadas, va a la baja.

El peculiar mundo de la radio

En los medios audiovisuales, y en la radio en particular, se agravan todas estas carencias. Veamos algunas características del medio radiofónico.

-Charlas radiofónicas: En el capítulo que me corresponde del libro que hoy se presenta sostengo que los temas ambientales y científicos se introdujeron en la radio a través de un género muy recurrente en los años veinte y treinta: las charlas radiofónicas. Casualmente, acabo de revisar una serie de documentales producidos entre los años cuarenta y setenta del pasado siglo, y también en el cine se utilizaba este género: charlas cinematográficas. En uno y otro caso, la intención divulgativa y pedagógica era evidente, aunque también lo era el aleccionamiento político.

-Información de segunda mano: Históricamente, la radio ha sido el medio con menor capacidad para generar noticias propias. Y, durante muchos años, sin demasiados reparos, la radio ha sido un mero parásito del teletipo y de los periódicos. (Anécdota personal).

-Competencia informativa: En realidad, podría decirse que la radio entra en la competencia informativa a partir de los años ochenta del siglo pasado, ya en plena democracia. Lógicamente, si no había información propia, tampoco tenían sentido los especialistas.

-Marginado por las fuentes: Las fuentes informativas, los filtradores de noticias y los vendedores de primicias siguen prefiriendo la prensa escrita o la televisión, e incluso las agencias, antes que la radio.

-Más esfuerzo: En consecuencia, la información especializada en radio supone un esfuerzo añadido y deja pocos resquicios para la gloria personal. Yo estoy convencido de que, al menos el cincuenta por ciento de la identidad de un periodista, viene marcada por el medio en el que trabaja.

-Un medio etéreo: Por sus propias características, seguramente la radio es el medio más desvalido en la competencia por la información de calidad. La radio es con todas las consecuencias un medio etéreo con enormes dificultades para fijar las informaciones. Con loable voluntarismos la presentadora del programa del fin de semana en Radio Nacional, Pepa Fernández, habla de escuchantes, en vez de oyentes, pero no nos engañemos: suelen ser muchos más los que oyen que los que escuchan.

-Revolución tecnológica: A pesar de los cambios tecnológicos, los recursos radiofónicos básicos siguen siendo los mismos de siempre: la palabra y la música. Antes se hablaba también de efectos sonoros, que cada vez se utilizan menos. Aparte de las sucesivas mejoras en la calidad de audición, los cambios tecnológicos han incidido sobre todo en los modos de trabajo: el teléfono móvil, que ha aumentado todavía más la instantaneidad del medio, los aparatos de grabación digital y los procesos de informatización que prácticamente dejan en manos del redactor todo el proceso informativo: grabación, redacción y montaje. Una crónica completa puede pasar directamente de tu ordenador al estudio de emisión, si bien se siguen utilizando todavía los estudios de grabación.

-Internet: Internet favorece la escucha de cualquier emisora en cualquier parte del mundo.

-Opinión y agitación: Curiosamente, la radio ha ido ganando relevancia en estos años más como medio de opinión, que de información. De opinión, de agitación y de propaganda. El género de la tertulia, tan propicio a desvaríos de todo tipo, ha sido el hecho más relevante en la evolución de este medio en los últimos años.

-La radio elaborada: Los géneros radiofónicos más exigentes en tiempo y en recursos técnicos y humanos han desaparecido prácticamente. Es el caso del reportaje y, por supuesto, de los dramáticos, si bien la radio pública sigue haciendo algunas cosas en este sentido. Es en estos espacios, precisamente, en los que los recursos radiofónicos se utilizan a plenitud.

-Sonidos experimentales: También ha desaparecido la radio como laboratorio de sonidos. Es sabido que la radio ha jugado un papel importante en el desarrollo de la música contemporánea en sus diferentes facetas, desde la música electrónica al ruidismo, pero tampoco ahora cumple esa función, entre otras razones porque uno ya puede montarse un estudio en su propia casa.